



Carta de Navidad



Queridos lectores.... desde la Iglesia, no queremos felicitar sin más la Navidad, como lo hace cualquier empresa con sus empleados; no es por considerarnos más, o por creer que lo nuestro es lo mejor. No. La Iglesia, cuando dice felicidades, por Navidad o cuando se alegra por algún acontecimiento familiar o social, siempre tiene presente que felicita en nombre de su Señor y con su Palabra, porque no somos dueños de la Iglesia, ni de su Palabra, sino servidores de las mismas; ya lo decía Pablo VI, el Papa del Concilio Vaticano II: *“La Iglesia misma envía a los evangelizadores a predicar, no así mismos ni a sus ideas personales, sino un evangelio del que ni ellos, ni la Iglesia son dueños para disponer de él a su gusto, sino servidores para transmitirlo con fidelidad”* (EN, 15)

Para celebrar la Navidad cristiana tenemos que aprender a celebrarla. No es cuestión de encender unas velas y apagarlas al poco rato. Ni de poner una corona de acebo colgada a la puerta de tu casa, que queda muy decorativo. No es cuestión de hacer un Belén o poner un árbol. Tampoco es celebrar la Navidad limitarme a salir de cena con los amigos. **Tenemos que aprender a callarnos por dentro**, a apagar el loco tocadiscos de nuestros pensamientos, **para, en silencio, poder encontrarnos con nosotros mismos y sobre todo con Dios**. Si no podemos hacer esto jamás sabremos celebrar la Navidad.

Los cristianos entendemos, aunque no lo vivamos, que lo que sucede año tras año no debería repetirse. ¿Que no te acuerdas? Nos echamos a la calle y a las tiendas a comprar. Los niños se quedan en la guardería; la mujer no tiene tiempo para su marido. El marido no pasa muchos días de Navidad con la familia, pues tiene que cumplir con sus clientes. Acostamos a los niños pronto para irnos de cena, todo con prisa y sin amor. Cuando regresamos antes de irnos a dormir discutimos porque el marido no quiere ayudar a ordenar los trajes de los niños para el festival navideño, que tiene lugar al día siguiente. Éste es, sin exagerar, nuestro tiempo de Adviento, es decir de preparación para la Navidad. Para remate, el domingo anterior a la Navidad, reina en casa una actividad febril mientras la radio berreaba sin cesar. Hay que preparar innumerables paquetes de regalos. Es magnífico que en estos días hagamos regalos costosos a parientes y amigos. Un signo de nuestra generosidad. ¿Pero es éste el sentido de la fiesta?

Los niños han quedado inundados de regalos sin que quede un sólo deseo sin satisfacer. Hemos mostrado orgullosos los regalos que nos han

hecho: el equipo de música, el móvil de última generación, la ropa de marca, los perfumes. Muy bien, pero ¿es esto todo lo que significa la Navidad para vosotros? **Ni un pensamiento para entrar en el clima de la fiesta, ni una lectura de la Biblia, ni una oración. En Navidad tenemos de todo por fuera, pero por dentro no tenemos nada.**

Ya sé que es difícil cambiar todo de golpe pero, primero **tendríamos que desmontar pieza por pieza todo el tinglado que esta sociedad de consumo ha montado alrededor de la Navidad**, para empezar a aprender a celebrarla y a ser feliz. (Curiosamente y como anécdota, cuando escribía este artículo sonó el móvil anunciando un mensaje que decía: “¿Aún no conoces la Promoción de Navidad Moviestar?”, sin comentarios). Te escribo esta carta, antes de Navidad, porque no sabes cuánto me gustaría que tú también fueras feliz. Pero para ello tienes que tomar un par de decisiones y colocar de nuevo algunas cosas en el centro de tu vida.

- Escucha a un desfasado. Ya sé que me puedo equivocar, y que muchos se reirán al leerlo, pensando: “¡qué iluso es este hombre!”, pero me atrevo a decírtelo: **¡No te afanes tanto externamente! Nuestro mejor regalo es atender al pobre, porque la PRIMERA NAVIDAD fue eso; DIOS NOS REGALÓ A SU HIJO porque éramos pobres. Por eso, al compartir nos parecemos a Dios.** El trasiego de estas fechas puede ser un vicio, una evasión o simplemente un querer “quedar bien”.

- **No dejéis tan a menudo a los niños.** Los podéis perder del todo. **La cuestión principal es que ganéis tiempo para vuestros hijos, para los amigos, para la familia, para Dios... Si te llamas cristiano, ¿Qué tienes si posees muchas cosas y no tienes a Cristo?.**

Quizá me comprendas. Pero quizá pienses también que soy un desfasado. Acéptame al menos una cosa: **que no es lo mismo ser feliz que aparentarlo.**

Os deseo que seáis muy felices en esta Navidad y SIEMPRE...

Eulalio Asensio López
Párroco de San Pedro